

DE 2011 A 2024
EL PASO DEL TIEMPO SOBRE UN
ENSAYO DE MICHAEL ROTHBERG

Miguel Ángel Varela*
Rita Juliana S. Poloni†

Resumen: El siguiente artículo propone un análisis crítico del ensayo *De Gaza a Varsovia: hacia un mapa de la memoria multidireccional*, escrito por Michael Rothberg en 2011, frente al calentamiento y la escalada del conflicto palestino-israelí, después del 7 de octubre de 2023. En el referido ensayo Rothberg busca profundizar en el concepto de *Memorias Multidireccionales*, propuesto en su libro homónimo de 2009, haciendo un mapeo general de las narrativas de memoria sobre el Holocausto, especialmente de aquellas que comparan la situación de los palestinos en la Franja de Gaza con la de los judíos en el Gueto de Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial. Actualizando la discusión a la luz de las propias posiciones del autor, buscamos comprender cómo el concepto de memoria multidireccional puede seguir siendo instrumental frente a los desafíos políticos y humanitarios que ahora surgen.

Palabras-clave: memorias multidireccionales; conflicto palestino-israelí; Michael Rothberg.

FROM 2011 TO 2024
THE PASSAGE OF TIME IN MICHAEL ROTHBERG'S ESSAY

Abstract: The following article proposes a critical analysis of the essay *From Gaza to Warsaw: Towards a Multidirectional Memory Map*, written by Michael Rothberg in 2011, in the face of the warming and escalation of the Israeli-Palestinian conflict, after October 7, 2023. In this essay Rothberg expands upon the concept of *Multidirectional Memory*, proposed in his 2009 book of the same name, by offering a broad mapping of memory narratives surrounding the Holocaust, particularly those that draw comparisons between the experiences of Palestinians in the Gaza Strip and Jews in the Warsaw Ghetto during World War II. By updating the discussion in accordance with the author's own positions, this article seeks to explore how the concept of multidirectional memory can remain instrumental in addressing the political and humanitarian challenges that now arise.

Keywords: multidirectional memory; Israeli-Palestinian conflict; Michael Rothberg.

1 INTRODUCCIÓN

Durante el último siglo los estudios de memoria han registrado una evolución significativa tanto en su enfoque como en sus métodos, contribuyendo a

* Licenciado en Educación mención Desarrollo Cultural. Maestrante de la Universidad Federal de Pelotas (UFPel), Brasil. Email: miguelvarela24@gmail.com

† Doctorado en Arqueología. Profesor del Programa de Posgrado en Memoria Social y Patrimonio Cultural (UFPel), Brasil. Email: julianapoloni@hotmail.com.

la dinamización de las ciencias sociales, la epistemología, la filosofía e, incluso, las artes. La memoria colectiva, bien como hecho social, como espacio de interacción simbólica o como proceso cultural, es un fenómeno complejo con importantes implicaciones para el auto reconocimiento tanto individual como colectivo y para la identificación del Otro (o Los Otros), ya sea asertivamente, abriendo la posibilidad de tender puentes y establecer relaciones interculturales productivas o bien como recurso para el levantamiento de muros y alimentar discursos de miedo, odio y supremacismo.

La cuestión de las memorias traumáticas y la sensibilidad que tocan sus narrativas y apelaciones, según el grupo que las convoque, no son un punto menor en el debate político y las dinámicas socioculturales de la actualidad. En un mundo marcado por los conflictos locales con proyección global, la fragmentación, individualización y saturación de la información, los fake news y la posverdad, resulta difícil encontrar aproximaciones amplias sobre el recuerdo de algunos hechos históricos que impactaron profundamente a la humanidad. De allí que el consumo global de ciertos discursos de memoria no desemboque en una “digestión común” de los mismos, dando origen a las los diálogos, contradicciones y conflictos en los que se cuecen las sociedades multiculturales de hoy.

De la posibilidad de resolver tales conflictos y contradicciones depende, en mucho, la práctica de una democracia sustentada en principios de paz y justicia o la consolidación de sectarismos y desigualdades que perpetúen el dolor y dinamiten toda posibilidad de convivencia. De allí la importancia de contar con herramientas efectivas para interpretar los diferentes discursos de memoria desde un marco común y más allá de absolutismos de orden moral y maniqueos.

Lo que sigue es una crítica del ensayo *De Gaza a Varsovia: hacia un mapa de la memoria multidireccional*, de Michael Rothberg, publicado en el otoño de 2011 por la revista *Criticism*. Partiremos de una revisión de los planteamientos esenciales del texto, en los que el autor profundiza en el concepto de las memorias multidireccionales y propone un método para el mapeo de sus narrativas. Luego, en una segunda parte, contrastaremos el ensayo de Rothberg con los acontecimientos más recientes en la Franja de Gaza, donde en palabras del Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, se vive una “catástrofe

humanitaria". De tal modo, partiendo del ensayo, exploraremos las posibilidades de encuentro entre memorias en conflicto, haciendo una valoración de la herramienta metodológica que nos plantea.

2 EL ENSAYO Y SU CONTEXTO

"Lo que está sucediendo en la Franja de Gaza con el pueblo palestino, no existe en ningún otro momento histórico. De hecho, existió cuando Hitler decidió matar a los judíos". Estas fueron las palabras exactas del presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, durante la conferencia de la cumbre de la Unión Africana, celebrada en Etiopía el 18 de febrero de 2024. El tema era la posibilidad de que ocurriera un genocidio como consecuencia de la ofensiva bélica israelí contra la Franja de Gaza, que comenzó tras los ataques de Hamás en el sur de Israel, el 7 de octubre de 2023. Sin embargo, la posibilidad de comparar estos hechos con los terribles eventos que caracterizaron el Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial generó muchos rumores y descontentos, tanto a nivel nacional como internacional, y culminó con la declaración del presidente brasileño como persona non grata por parte del Estado de Israel.

En respuesta a las declaraciones del presidente, la Confederación Israelita de Brasil (CONIB, 2024) emitió una nota de repudio en la que afirmaba:

Los nazis exterminaron a 6 millones de judíos indefensos en Europa solo por ser judíos. Israel, por su parte, se está defendiendo de un grupo terrorista que invadió el país, mató a más de mil personas, promovió violaciones masivas, quemó personas vivas y en su Carta fundacional defiende la eliminación del Estado judío. Esta perversa distorsión de la realidad ofende la memoria de las víctimas del Holocausto y de sus descendientes.

Lo que parece estar en cuestión aquí es la demarcación de diferencias irreconciliables entre lo que ocurre actualmente en la Franja de Gaza y las profundas violencias sufridas por el pueblo judío en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, de tal manera que cualquier comparación entre ambos eventos sonaría como una distorsión de la realidad. La Shoá hebrea representaría, así, un acontecimiento paradigmático e irrepetible, el epítome de la violencia contra el Otro y, por lo tanto, cualquier comparación se percibiría como una falta de respeto o banalización de la tragedia. Ante tal sentencia, ¿existiría, sin

embargo, alguna posibilidad de diálogo? ¿Habría alguna oportunidad de establecer un diálogo comparativo con el Holocausto que permitiera dimensionar otras tragedias humanas?

En contraposición a esta percepción limitante, Andreas Huyssen (2000) afirma que la memoria del Holocausto ha sido un marcador cultural importante en la historia de Occidente, sobre todo a partir de la década de 1980, cuando la emergencia de los testimonios y los eventos que señalaban efemérides de la Segunda Guerra Mundial, así como las obras audiovisuales y los diversos monumentos y museos que surgieron, empezaron a marcar en el paisaje occidental el fenómeno de la globalización del discurso del Holocausto. De forma trágica, la presencia de otros genocidios, como los de Ruanda, Bosnia y Kosovo, habría transformado el Holocausto en un “lugar común universal para los traumas históricos” (Huyssen, 2000, p. 12). Según el autor, “en el movimiento transnacional de los discursos de la memoria, el Holocausto pierde su cualidad de índice del evento histórico específico y empieza a funcionar como una metáfora para otras historias y memorias” (Huyssen, 2000, p. 13).

Si la referencia al Holocausto se convierte en una metáfora para la comprensión de otros eventos traumáticos contemporáneos, queda por saber de qué manera puede ser utilizada esa referencia y hasta qué punto es capaz de establecer diálogos productivos sobre temáticas relacionadas con memorias y eventos traumáticos. En ese campo, uno de los enfoques más motivadores en los estudios de las narrativas de memoria es el de las Memorias Multidireccionales, propuesto por Michael Rothberg, ya que, como bien señala Pereyra (2018),

congrega contextos sociopolíticos diversos, quiebra la idea de la preeminencia de la memoria de ciertos grupos sociales frente a la de otros y permite identificar en el discurso literario memorias de forma dinámica, donde la pureza o la identidad del relato mnemónico ya no existe.

En el ensayo *De Gaza a Varsovia: hacia un mapa de la memoria multidireccional*, Michael Rothberg se plantea profundizar en los planteamientos de su libro de 2009, aplicando algunos de sus conceptos fundamentales en el análisis de discursos de memoria que comparan la crisis humanitaria de Gaza con la del Gueto de Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial. Sobra señalar la importancia que tiene el debate que plantea Rothberg con su texto, a la luz de los acontecimientos actuales en la región; al tiempo que vale destacar que el

artículo fue escrito doce años antes de la agresión continuada más reciente de Israel contra la población civil de Gaza y los refugios de Cisjordania, después del 7 de octubre de 2023.

Pero, antes de proceder, es importante precisar qué se entiende por Memorias Multidireccionales. Liikanen (2013), en su artículo *La herencia de una guerra perdida: La memoria multidireccional en Los rojos de ultramar de Jordi Soler*, establece que “la noción de la memoria multidireccional presta atención a los contactos, los intercambios y los préstamos entre las diferentes memorias colectivas y sus articulaciones”. En referencia directa al libro de Rothberg apunta:

En su obra, Rothberg lleva a cabo una reconceptualización de la memoria colectiva que cuestiona tres ideas comunes. En primer lugar, el autor rechaza los planteamientos que acentúan la competitividad – la lucha por la preeminencia y el reconocimiento– de las memorias de diferentes grupos sociales. En segundo lugar, también problematiza la idea de que exista una relación causal y directa entre las memorias del pasado y las identidades colectivas del presente. En cambio, Rothberg enfatiza el carácter dinámico y constructivo de las memorias colectivas y conceptualiza la esfera pública como un espacio discursivo en el que diferentes grupos sociales se construyen y se redefinen constantemente mediante la interacción dialéctica con otros grupos. Por consiguiente, no existen memorias o identidades “puras” o “auténticas”. Aunque Rothberg admite que nuestra relación con el pasado define en parte quiénes somos en el presente, insiste en que la conexión no es directa, sino que siempre existen vínculos que nos unen con los que consideramos “otros”.

En tercer lugar, el modelo de la memoria multidireccional se opone a la retórica de la singularidad, que caracteriza una parte de los estudios del Holocausto, y reivindica la necesidad de un pensamiento comparativo. Según Rothberg, el hecho de reclamar la singularidad de una historia particular no solo conlleva el riesgo de crear jerarquías de sufrimiento, sino que puede también impedir el reconocimiento de otros casos de violencia u opresión en el pasado o en el presente. Aunque dos acontecimientos históricos nunca son iguales y las diferencias no deberían subestimarse, Rothberg sin embargo defiende la tarea de buscar paralelismos y puntos de conexión entre diferentes experiencias históricas (Liikanen, 2013, p. 99).

Hablamos entonces de un enfoque que examina cómo las memorias de diferentes grupos sobre eventos traumáticos interactúan entre sí, en lugar de ser jerárquicas. Esta visión se inserta en la tendencia de estudios de memoria que, desde comienzos del siglo XXI, se preocupa más por fenómenos globales, como el terrorismo, la migración, las comunicaciones virtuales y el poscolonialismo, que por el impacto de las memorias y sus discursos en las dinámicas e identidades nacionales, una perspectiva que cobra cada vez más fuerza en los espacios académicos de Europa y Estados Unidos y cuya recepción resulta incipiente aún en América Latina (Saban, 2020).

En su artículo, Rothberg (2011) critica a la lógica “suma-cero”, según la cual el énfasis en la memoria traumática de un grupo marginaliza o relativiza la de otros. Para el autor, “la memoria pública es *estructuralmente multidireccional* – es decir, marcada siempre por el préstamo, el intercambio y la adaptación transcultural” (Rothberg, 2011, p. 524). Luego, en lugar de excluir el discurso de otros, ésta lo posibilita. Además, “las memorias colectivas que, en apariencia, pertenecen a distintas historias – como las memorias de la esclavitud, el Holocausto o el colonialismo – no son en realidad tan fácilmente dissociables unas de otras” (Rothberg, 2011, p. 524), con lo que se excluye la posibilidad de una memoria “pura” o de exclusiva pertenencia a un determinado grupo. Por último, el autor también afirma que la memoria colectiva no implica necesariamente identidad colectiva.

Como muestra mi libro, sin embargo, la memoria del Holocausto no es simplemente una forma de memoria judía, tal como la memoria de la esclavitud o del colonialismo no está limitada a las víctimas o a los descendientes de la esclavitud y el colonialismo” (Rothberg, 2011, p. 524).

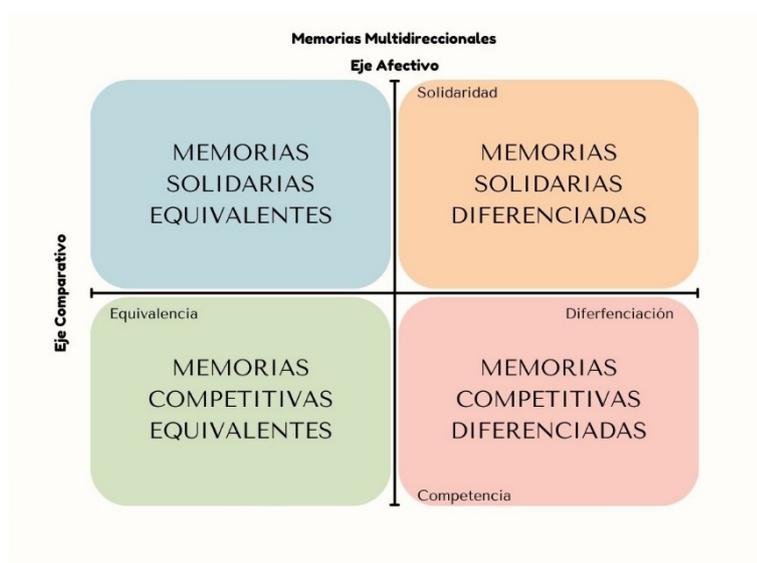
A partir de estas tres ideas, Rothberg se plantea hacer un mapa de las memorias multidireccionales centradas en la comparación de la tragedia humanitaria en Gaza, con las memorias del Holocausto, en especial con las del Gueto de Varsovia. Y el autor trata de hacer esto porque

En respuesta a la importancia de los discursos de memoria que proliferan actualmente, se vuelve imperativo desarrollar una ética comparativa que pueda distinguir las formas de memoria políticamente productivas de aquellas que llevan a la competencia, la apropiación o la trivialización (Rothberg, 2011, p. 525)

En el ensayo en cuestión, lo que está en debate es la ofensiva de Israel en Gaza entre diciembre de 2008 y enero de 2009. Este ataque, en tres semanas, resultó en la muerte de 1.400 palestinos, muchos de ellos civiles, además de haber destruido grandes cantidades de infraestructura pública en la Franja de Gaza, ya debilitada por el bloqueo. Trece israelíes también fueron asesinados durante el conflicto: diez soldados (cuatro por fuego amigo) y tres civiles de las ciudades del sur de Israel, alcanzados por misiles palestinos. El enfoque principal del autor es la polémica surgida cuando un profesor norteamericano de sociología, envió un correo electrónico a sus alumnos en el que declaraba que "Gaza es la Varsovia israelí", adjuntando un ensayo fotográfico con "imágenes análogas de nazis e israelíes", muchas de las cuales retrataban el gueto de Varsovia.

Con ese contexto y puntualizaciones sobre la mesa, Rothberg inicia una disertación interesante en la que plantea una suerte de plano cartesiano sobre el cual podemos ubicar los diferentes discursos comparativos de memorias que pueden tener lugar en entornos multiculturales y/o polarizados:

DIAGRAMA 1 Memorias multidireccionales: ejes comparativo y afectivo



Fuente: Realizado por la autora en base a Rothberg (2011).

De acuerdo a los cuadrantes que resultan de la intersección de los ejes comparativo y afectivo, siguiendo a Rothberg (2011), los discursos de memoria

podrían ser: Solidarios-Equivalentes, Solidarios-Diferenciados, Competitivos-Equivalentes o Competitivos-Diferenciados. A lo largo del ensayo, el autor plantea algunos ejemplos de discursos de memoria comparativa y los ubica en ese plano.

El primero es el artículo “The Negro and the Warsaw Ghetto”, escrito por W. E. B. Du Bois en 1952, con el que narra la visita de su autor a las ruinas del Gueto de Varsovia en 1949. En él, el activista afroamericano se solidariza con el padecimiento judío bajo la opresión nazi e identifica a las comunidades judía y afroamericanas como las víctimas de un mismo odio (el racismo); pero, al mismo tiempo, Du Bois entiende que, aunque relacionadas, las situaciones están lejos de ser idénticas, cuando afirma: “He visto algo de la agitación humana en este mundo: los gritos y los disparos de una revuelta racial en Atlanta; las marchas del Ku Klux Klan; las amenazas de la corte y la policía; la negligencia y la destrucción del hábitat humano; pero nada, aún en mi imaginación más disparatada, fue equivalente a lo que vi en Varsovia en 1949” (Du Bois, 1952 *apud* Rothberg, 2011, p. 527).

En el mismo universo de las memorias solidarias ubica Rothberg el segundo ejemplo al que hace referencia en su ensayo. Se trata del artículo de 1961 “Les deux ghettos” (Los dos guetos), escrito por Marguerite Duras y basado en una entrevista en la cual la autora reúne un sobreviviente de Varsovia y un par de obreros argelinos, sobrevivientes de la masacre del 17 de julio de ese año, ocurrida en París. Al respecto, Rothberg (2011, p. 528) afirma que, pese a que el título y el ejercicio de comparación fotográfica puedan sugerir una equiparación entre ambas experiencias traumáticas, “el texto de Duras demuestra una sensibilidad multidireccional, una tendencia a ver la historia como relacional, entretejida con hilos similares aunque no idénticos” (Duras *apud* Rothberg, 2011, p. 528).

Rothberg separa estos dos ejemplos de los siguientes con una observación de carácter temporal, valorando que ambos son más cercanos en el tiempo a los hechos ocurridos en Varsovia. Al respecto sentencia: “Al movernos hacia el presente – y hacia el conflicto en Medio Oriente – es importante recordar tanto la dinámica multidireccional que estos actos de memoria ilustran como la distancia que la memoria del Holocausto ha adquirido desde los años ‘50 e inicios de los ‘60” (Rothberg, 2011, p. 528).

El tercer ejemplo que plantea Rothberg es el del profesor al que hace referencia en los párrafos iniciales del ensayo. Para el autor este ejemplo se ubica en el cuadrante de los discursos “Competitivos-Equivalentes”, en tanto que equiparan sin diferenciación ambas experiencias y pretende convertir a las víctimas del pasado en los victimarios del presente.

El ensayo hace una valoración crítica de la conveniencia de estas estrategias para hacer visible la tragedia palestina. Al respecto, sugiere que

las formas de reconocimiento que promueven implicarán también una falta de reconocimiento, en este caso, una falta de reconocimiento de las especificidades tanto de la situación palestina como de la de las víctimas del Holocausto” (Rothberg, 2011, p. 533).

Acto seguido, Rothberg presenta una serie de argumentos contra la equiparación plana y directa que hacen el autor del correo electrónico y del ensayo fotográfico utilizado como referencia en su ejercicio de memoria. El origen y la perspectiva de ambos grupos de imágenes, la descontextualización de situaciones específicas y la manipulación del lenguaje, son algunos de los planteamientos que llevan al académico a prevenir sobre la posibilidad de que al pasar de “una comparación cuidadosa” a “una equiparación entre las tecnologías genocidas y las de la ocupación”, se produzcan “errores morales y políticos significativos”. Entre los señalamientos de orden moral más contundentes (aunque no los únicos) se pueden destacar:

Parte del problema radica en la referencialidad incierta del término campo de concentración, un sitio de detención política que a veces se confunde con campos de exterminio, lugares como Treblinka, establecidos solamente con el propósito del asesinato genocida. El gueto de Varsovia no fue ni un campo de concentración ni un campo de exterminio, sino más bien, como ya mencioné, una estación intermedia para aquellos destinados a morir en los campos de exterminio (Rothberg, 2011, p. 533-534).

Un ejercicio más complejo de ubicación en el mapa de memorias multidireccionales propuesto por Rothberg se manifiesta en el siguiente ejemplo. Se trata de la obra *The Legacy of Abused Children: from Poland to Palestine*, un montaje audiovisual compuesto por fotografías manipuladas digitalmente del artista británico-israelí Alan Schechner (2003). En ella puede verse la famosa fotografía del niño con las manos levantadas en el Gueto de Varsovia. En una

de sus manos el artista ha puesto una fotografía, sobre la que se hace zoom para apreciar la imagen de un niño palestino con las manos en alto y los pantalones mojados por el miedo ante la amenaza de los soldados israelíes, en una de sus manos también lleva una foto, la del niño de Varsovia (Schechner, 2003 *apud* Rothberg, 2011).

Respecto a este ejemplo, Rothberg (2011) hace varias reflexiones. La primera: “Al hacer coincidir exactamente las dos imágenes, la estrategia de Schechner podría ser fácilmente descrita como una estrategia de equiparación”. Para sustentar tal afirmación cita al propio Schechner, quien refiriéndose a su obra escribió:

Aunque no tengo interés en comparar los dos eventos (el Holocausto y la Intifada) para ver cuál fue el más horrible [...] Me interesa explorar los vínculos reales entre ambos [...] En este proyecto manejo la teoría de que los niños abusados, al menos que sean tratados, a menudo se convierten ellos mismos en abusadores. Al aplicarlo a la situación actual en Israel/Palestina donde tanto israelís como palestinos son víctimas que replican y repiten el abuso que han sufrido [...] la posibilidad de construir soluciones para este terrible conflicto se vuelve más real (Schechner, 2003 *apud* Rothberg, 2011).

A partir de este punto, el artículo hace una importante diferenciación entre las posiciones del correo electrónico citado y la obra en cuestión:

Podría considerarse que Schechner, en cambio, lo que hace es transferir el sufrimiento del Holocausto tanto a los israelíes como a los palestinos, quienes también son retratados en sus comentarios como víctimas. Si ese fuera el caso, entonces la obra parecería implicar que la solidaridad requiere una lógica de equivalencia, una exigencia que está en tensión con el obvio deseo de la obra de salvar la brecha que instalan las diferencias (Schechner, 2003 *apud* Rothberg, 2011, p. 537).

Sin embargo, aunque Rothberg reconoce preferir el discurso de Schechner a otros de carácter competitivo, destaca la importancia de identificar la heterogeneidad histórica entre ambas experiencias, so pena de proyectar “una visión demasiado simplista del mundo, reproduciendo la falta de reconocimiento a la que pretende oponerse” (Schechner, 2003 *apud* Rothberg, 2011, p. 537).

Pero Rothberg no termina de ubicar a *The Legacy of Abused Children* en el cuadrante de la Solidaridad-Equivalente, donde admite que una lectura inicial

las pondría. Si no que propone una reflexión más a fondo de este ejercicio de memoria crítica, señalando que, al convertir a ambos pueblos en víctimas de una situación de abuso continuado en un ciclo interminable de violencia, la obra “subvierte cualquier argumento que respalde la posición originaria de víctima justificada moralmente”. Rothberg ubica el trabajo de Schechner en el mismo cuadrante que el discurso de Du Bois y Duras, el de las memorias solidarias diferenciadas, reforzando el valor de la empatía sobre la competencia y el de la diferenciación sobre la igualación; apuntando hacia la importancia de la superación de análisis y ejercicios de memoria en términos absolutos y maniqueos.

Aquellos que esgrimen la analogía Giza-Varsovia ejemplifican el primer compromiso, que consiste en oír los reclamos urgentes de los desposeídos, pero frecuentemente carecen de la flexibilidad del segundo compromiso, el que consiste en un análisis reflexivo de los metadesacuerdos sobre lo que Fraser llama el “quién”, el “qué”, y el “cómo” de la justicia (Schechner, 2003 *apud* Rothberg, 2011, p. 539).

A modo conclusivo, el artículo sentencia:

“En última instancia, el objetivo de una política democrática radical de memoria multidireccional hoy, no consiste sólo en ir más allá de los discursos de equivalencia o jerarquización, sino también en desplazar del centro de las políticas de memoria la reductiva y absolutista comprensión del Holocausto como el código de “el bien y el mal”” (Rothberg, 2011, p. 540).

En ese sentido el autor se manifiesta consciente de que “Transformar esa condición tomará más que el trabajo de la memoria multidireccional, pero sin cambiar el modo en que pensamos sobre el pasado será difícil imaginar una alternativa de futuro” (Rothberg, 2011, p. 541).

3 EL ENSAYO VS LA ACTUALIDAD

La evolución de la situación en Giza desde la publicación del artículo (hace trece años) hasta hoy, ameritan una revisión crítica de algunos de los planteamientos del autor, respetando, sobre decirlo, tanto su opinión como su autoridad en el tema y reconociendo las diferencias del contexto político y temporal en el cual fue escrito, respecto a la situación actual.

Como ya se dijo, el ensayo fue publicado en 2011 y se enfoca en la narrativa comparativa de acontecimientos sucedidos en Gaza, entre 2008 y 2009, con el Gueto de Varsovia en los años 40. Visto en retrospectiva, en el año 2011 podríamos hallar señales claras de la “derechización” que padecen las sociedades y gobiernos “democráticos” de hoy en respuesta a los reclamos de las grandes mayorías, ante la crisis estructural que enfrenta el modelo capitalista y su (ya no tan) “Nuevo Orden Mundial” surgido de finales del siglo XX. Pero aún era difícil establecer que el curso de los acontecimientos de aquel año nos llevaría al contexto político y sociocultural en el que nos hallamos hoy.

Fue el año de la llamada “Primavera Árabe”, que terminaría con el derrocamiento de gobiernos en Libia, Túnez, Egipto y Yemen, el asesinato de Muamar el Gadafi y la agudización de la crisis migratoria del norte de África hacia Europa. La Eurozona atravesó una crisis financiera que terminó con el salvamento de los grandes capitales bancarios a costa del empobrecimiento de los mismos de siempre. También se iniciaba una cruenta guerra civil en Siria y la llamada “anti política” cocinaba a fuego lento su colección de fenómenos mediáticos, neoconservadores, conspiranoicos y anticientíficos, en el caldo de cultivo de las erráticas políticas de los movimientos y gobiernos progresistas para construir una nueva hegemonía.

En cuanto a Palestina, tuvieron lugar protestas “en apoyo a la Primavera Árabe” y contra las medidas de austeridad económica de la Autoridad Nacional Palestina. Un sector importante de los manifestantes reclamaba la unificación de los partidos gobernantes en Gaza y Cisjordania (Hamás y Fatah, respectivamente), al tiempo que exigían la revisión del Protocolo de Relaciones Económicas de 1994, según el cual Israel controla el comercio palestino y recauda impuestos en nombre de la ANP (Pollard, 2012).

Respecto a los hechos ocurridos entre 2008 y 2009 que desencadenaron las narrativas que Rothberg analiza en su ensayo, el autor da muestra de tener clara conciencia de las dimensiones de la agresión israelí al aportar las cifras oficiales de palestinos asesinados por el ejército de ocupación y al hacer referencia al extenso informe que, sobre esta operación, con claros visos de crimen de guerra, publicó la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas. Pero, desde entonces a hoy, la situación se ha agudizado mucho.

Para septiembre de 2024 la ONU admite que en Gaza han muerto cerca de 40 mil personas como consecuencia de la agresión israelí iniciada tras el 7 de octubre de 2023, en respuesta a un ataque de Hamás en el sur Israel, que dejó 1200 muertos y cerca de 250 rehenes secuestrados, según fuentes del Estado hebreo. Desde entonces, La Franja de Gaza se ha convertido en el espacio de confinamiento de 2,3 millones de personas, sin acceso a servicios básicos, enfrentando diariamente “al hambre rampante, la propagación de enfermedades, una vasta destrucción, un sistema sanitario diezmado, infraestructuras de agua y saneamiento y una grave carencia de productos de primera necesidad” (ONU, 2024a).

Lo más alarmante de esta catástrofe humanitaria, inédita en la historia humana, es que la inmensa mayoría de las víctimas de los ataques de Israel en Gaza y Cisjordania (donde no gobierna Hamás) son civiles, con una enorme cantidad de niños y niñas en su registro. Desde el 7 de octubre, en la Franja han muerto más de 16.756 niños (y otros 6168 han resultado heridos), al menos un millón han sido desplazados, 21.000 están dados por desaparecidos, 20.000 han perdido a uno o ambos progenitores y 17.000 se encuentran solos o separados de sus familias, según “un comité de la ONU que acusa al Ejército israelí de cometer violaciones “masivas” prácticamente sin precedentes”.

En vista de una agudización tan marcada en la violencia de los ataques y teniendo en cuenta que, como pondera Huyssen, el Holocausto funciona como una metáfora para otras historias y memorias en la sociedad contemporánea, los discursos comparativos con las memorias del Holocausto no han hecho más que multiplicarse y han tomado la esfera pública en foros internacionales, instituciones, gobiernos, medios y redes sociales. Sin embargo, una diferencia crucial marca ambas tragedias y esta radica en el tiempo: para indignarse en masa ante los horrores de Auschwitz, Varsovia o Treblinka, el mundo tuvo que esperar la caída del régimen nazi, los testimonios de los sobrevivientes, los juicios contra los criminales de guerra y la consolidación de una extensa y prolífica producción narrativa en distintos medios y productos culturales. Para indignarnos ante el horror en Gaza hoy, basta tener un teléfono móvil y acceso a las redes sociales, para enfrentarnos al pavor que producen las numerosas imágenes de civiles, especialmente niños, descuartizados por las bombas, así como los ajusticiamientos a heridos desarmados.

El papel de las redes sociales en las distintas narrativas sobre la agresión a Palestina y las lógicas comparativas con el Holocausto merecen una mención aparte. Uno de los argumentos de Rothberg (2011, p. 533) en su crítica del ensayo fotográfico, adjunto en el polémico correo electrónico que motivó su artículo, es que “casi sin excepción, las fotos del Holocausto son imágenes de los perpetradores, tomadas por los mismos nazis, mientras que periodistas, activistas internacionales e incluso los mismos palestinos han producido un archivo visual substancial de la ocupación israelí”. La viralización de imágenes y videos de soldados israelíes (tomadas y subidas por ellos mismos) agrediendo y humillando a civiles palestinos, diputados y ministros sionistas abogando por el exterminio total de la población no judía en la región, así como de civiles asediando, incluso destruyendo la carga, para impedir el paso de los convoyes de ayuda humanitaria a la zona de desastre, dificulta cualquier distinción, por bien intencionada que sea; pues en ambos casos las imágenes resultan registros infames de un mismo miedo irracional al otro y un mismo odio, en un ciclo interminable de destrucción y deshumanización.

Si la apelación mediática nos expone, a veces, al riesgo de interpretaciones precipitadas y manipulaciones discursivas, por otro lado permite que las movilizaciones y protestas puedan ocurrir de manera más autónoma y difícilmente controlable por gobiernos o grandes intereses económicos. En este punto es importante señalar que el propio Rothberg, por ejemplo, es firmante del documento *El Elefante en la habitación* (BDS, 2023), publicado en septiembre de 2023, poco antes del inicio de la ofensiva israelí. En el documento se identifica claramente el sometimiento y privación de la población palestina de sus derechos fundamentales como un “régimen de apartheid” y clama por el fin de estas injusticias en nombre de la democracia, la humanidad y el sentido común.

Sin que el mundo empezara a ver, como ahora y desde hace un año, la agresión en curso, un grupo de activistas y académicos judíos, entre lo que se cuenta Rothberg, solicitaba a la comunidad judía de los Estados Unidos que:

- Apoyen el movimiento de protesta israelí, al tiempo que le exigen que adopte la igualdad para la población judía y palestina dentro de la Línea Verde y en los Territorios Palestinos Ocupados.
- Apoyen a las organizaciones de derechos humanos que defienden al pueblo palestino y proporcionan información en tiempo real sobre la realidad que se vive a causa de la ocupación y el apartheid.
- Se comprometan a revisar las normas educativas y los planes de estudio de la niñez y la juventud judías para que ofrezcan una lectura más honesta del pasado y el presente de Israel.
- Exijan a las autoridades electas de Estados Unidos que contribuyan a detener la ocupación, limiten el uso de la ayuda militar estadounidense en los Territorios Palestinos Ocupados y finalicen con la impunidad israelí en la ONU y otras organizaciones internacionales (BDS, 2023).

Y cerraban su comunicado con una escueta pero directa frase: “No más silencio. Es el momento de actuar”.

Como actualización de última hora, vale añadirse que, para el momento del cierre de esta reseña (23 de septiembre de 2024), Israel continúa su agresión sostenida e inmisericorde contra el pueblo palestino, al asaltar el refugio cerca de Nuseirat, en el centro de Gaza, al tiempo que bombardeó el sur de Líbano, con un saldo (hasta ahora) de 150 muertos, según cifras extraoficiales, dando un nuevo paso en la escalada del conflicto y llevando las tensiones en la región a niveles muchos más altos (ONU, 2024b).

Sin embargo, teniendo en cuenta las especificidades del momento actual, el artículo de Rothberg aún continúa ofreciendo un método práctico y versátil para cartografiar los relatos de memoria en entornos multiculturales y políticamente complejos, del cual podemos partir para estudiar las relaciones entre diversas perspectivas sobre un mismo hecho o período histórico, siempre y cuando se tengan en cuenta las asimetrías que, en la práctica, influyen sobre la dinámica de las memorias multidireccionales; pues si bien podemos convenir que las memorias colectivas no son exclusivas de un grupo ni susceptibles de propiedad genealógica, también es cierto que ese diálogo, marcado por “el préstamo, el intercambio y la adaptación transcultural” a los que refiere Rothberg, no se da en condiciones de igualdad o proporcionalidad. En ese sentido, el propio autor, en una entrevista concedida a la revista *Medico International* el

15 de febrero de 2024 (Medico International, 2024), afirma que la apropiación del término “holocausto” por ambos lados del conflicto se produce de manera sustancialmente diferente. Mientras que, para un lado del conflicto, el ataque de Hamas puede ser visto como una ruptura civilizacional, comparada con lo ocurrido en el contexto alemán de la Segunda Guerra Mundial, justificando así cualquier respuesta bélica, por más dura que sea, otros utilizan la metáfora del Holocausto para alertar sobre la posibilidad de un genocidio en Gaza, tal artificio se presenta como una forma de invocar categorías del derecho internacional y de llamar la atención sobre lo extremo de la violencia para intentar detenerla.

En la misma entrevista, Rothberg también reflexiona sobre un cambio sustancial en los debates que involucran al Holocausto desde que comenzó a abordar el tema hace unos 15 años: la participación de judíos progresistas, muchas veces israelíes, en estos debates. Según él, las alianzas que se han establecido en torno a esta temática, entre diferentes culturas y etnias, refuerzan el lema utilizado por Jewish Voice for Peace en los EE. UU.: “Nunca más para nadie”, y convierten la lucha contra el genocidio en un compromiso de sentido universal. Otra importante diferencia es la instrumentalización del discurso del antisemitismo y de la solidaridad con Israel por parte de las extremas derechas emergentes, muy vinculadas a sectores del cristianismo, especialmente en los Estados Unidos. Según el autor, es nuevamente en la unión de los diversos grupos minoritarios y en un trabajo interseccional de comprensión de cómo el odio y el prejuicio son experimentados en estas comunidades, donde una oposición viable a este discurso puede volverse posible.

Por último, dada la utilización ambigua del Holocausto por diversos intereses políticos, el autor señala la necesidad de construir una ética de la comparación, retomando lo que discute en el ensayo de 2011. Para él, es necesario reflexionar tanto sobre cómo se hacen las comparaciones —si tienden a igualar, distinguir o separar completamente eventos diferentes— como sobre por qué se hacen, es decir, si buscan avivar conflictos y violencias o si pretenden crear solidaridad entre grupos de víctimas. Para Rothberg, las comparaciones con el Holocausto son posibles siempre que tengan la función de alerta y busquen generar lo que llama “solidaridades diferenciadas”, es decir, una versión de solidaridad que reconozca las diferencias de experiencia y las relaciones de poder. Y va más allá al afirmar que la solidaridad requiere incluso la comparación, ya

que es la capacidad de conectar a individuos y grupos con intereses diversos en el propósito de pensar en posibilidades para políticas viables.

Luego, ninguna narrativa que caiga en estereotipos o enfoques superficiales puede ser políticamente útil para generar transformaciones sociales necesarias y, por el contrario, puede terminar reforzando los discursos que se intentan combatir, alimentando las asimetrías que se imponen en la relación entre memorias de comunidades distintas. La película *American Ficción* (2023), dirigida por Cord Jefferson, sirve aquí de ilustración. En ella se cuenta como un novelista afroamericano creativamente estancado, interpretado por Jeffrey Wright, responde a las expectativas de las clases dominantes sobre lo que debería ser la “literatura negra”; así que escribe, bajo seudónimo, un libro cargado de todos los clichés y estereotipos ofensivos que le hartan, alcanzando de inmediato el tan esquivo éxito de crítica y ventas, dando origen a situaciones tan cómicas como absurdas, pero que invitan a reflexionar en todo momento acerca de cuánto de lo que “nos identifica” realmente nos pertenece (Ficción, 2023).

Aunque el filme busca, en clave de humor, hacer una crítica general de la industria cultural estadounidense, coloca en varios momentos el foco sobre la cuestión de los prejuicios y clichés. En un diálogo crucial de la película, Monk (Wright) reflexiona sobre cómo los estereotipos y las superficiales “denuncias” de la producción cultural dominante terminan por reforzar los opresivos patrones y estructuras sociales que se intentan combatir, cuando le pregunta a Sintara, la escritora afroamericana de moda:

You're not fed up with it? Black people in poverty, black people rapping, black people are slaves, black people murdered by police, whole soaring narratives about black folks in dire circumstances who still manage to maintain their dignity before they die. I mean, I'm not saying these things aren't real, but we're also more than this. It's like so many writers like you can't envision us without some white boot on our necks¹ (Ficción, 2023).

El diálogo entre culturas (con sus memorias, las más traumáticas y las de mayor orgullo) debe darse entre iguales y libres o no será diálogo. Por lo tanto,

¹ “¿No estás harta? Negros en la pobreza, negros rapeando, negros esclavos, negros asesinados por la policía, siempre narraciones sobre negros en circunstancias terribles, pero que consiguen mantener su dignidad antes de morir... No digo que estas cosas no sean reales, pero también somos más que esto. Es como si muchos escritores como tú no pudieran imaginarnos sin una bota blanca en el cuello”.

superar los maniqueísmos, los absolutismos morales, la propiedad genealógica de la memoria, así como los análisis superficiales sostenidos por estereotipos, resultan factores claves de cara a la resolución de conflictos con nuestro pasado (y nuestro presente) como sociedad.

Concluyendo, aunque, en general, la propuesta de Rothberg enriquece la disposición de herramientas metodológicas y epistemológicas para la caracterización de los discursos de memoria, la necesaria diferenciación histórica no niega las coincidencias esenciales. El odio, el miedo y el supremacismo sobre el que se sustentan los regímenes de apartheid son, en cualquier tiempo y lugar, equivalentes, si bien sus manifestaciones, argumentos y tácticas de aplicación varían de un caso a otro. En ese sentido, Rothberg enfatiza que la memoria debe ser vista como algo dinámico y en capas, donde diferentes narrativas e historias coexisten y se superponen, en lugar de ser contadas de forma lineal o exclusiva. De esta manera, la memoria multidireccional tiene implicaciones para la justicia social, ya que reconoce que la forma en que las sociedades recuerdan sus traumas puede influir en cómo abordan las cuestiones contemporáneas de opresión e injusticia.

REFERENCIAS

BOICOT, DESINVERSIÓN Y SANCIONES (BDS). El elefante en la habitación. *In*: BDS. [S. l.], 27 sept. 2023. Disponible en: <https://bdsmovement.net/es/news/el-elefante-en-la-habitación>. Consultado en: 11 jul. 2024.

CONFEDERAÇÃO ISRAELITA DO BRASIL (CONIB). CONIB repudia fala de Lula que banaliza o Holocausto. São Paulo-SP: Conib, 18 fev. 2024. Disponible en: <https://www.conib.org.br/noticias-conib/38487-conib-repudia-fala-de-lula-que-banaliza-o-holocausto.html>. Consultado en: 11 jul. 2024.

FICCIÓN americana. Director/Escritor: Jefferson, Cord. Intérpretes: Jeffrey Wright, Tracee Ellis Ross e John Ortiz. Estados Unidos: Orion Pictures, 2023. 1 DVD (1 h 57 min), son., color.

HUYSEN, Andreas. *Seduzidos pela memória*. Rio de Janeiro: Aeroplano, 2000.

- LIIKANEN, Elina. La herencia de una guerra perdida: La memoria multidireccional en Los rojos de ultramar de Jordi Soler. *Olivar*, Buenos Aires, v. 14, n. 20, p. 77-109, 2013. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6613/pr.6613.pdf. Consultado en: 19 jan. 2024.
- MEDICO INTERNATIONAL. We need an ethics of comparison. *Medico International*, Frankfurt, 15 feb. 2024. Disponible en: <https://www.medico.de/en/we-need-an-ethics-of-comparison-19392>. Consultado en: 5 jan. 2024.
- NACIONES UNIDAS (ONU). Cómo llega (y no llega) la ayuda a Gaza. In: NOTICIAS ONU. Nova Iorque, 17 Sept. 2024a. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2024/09/1532836>. Consultado en: 11 jan. 2024.
- NACIONES UNIDAS (ONU). Israel bombardea Líbano y continúa la ofensiva en Gaza. In: NOTICIAS ONU. Nova Iorque, 23 Sept. 2024b. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2024/09/1533021>. Consultado en: 11 jan. 2024.
- PEREYRA, Soledad. *Seminario: Memorias multidireccionales: narrativas del pasado traumático entre Europa y América Latina*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de la Plata, 2018. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.11114/pp.11114.pdf>. Consultado en: 15 jul. 2024.
- POLLARD, Ruth. Crisis deepens as mass protests hit West Bank. *The Sydney Morning Herald*, Sydney, 10 Sept. 2012. Disponible en: <https://www.smh.com.au/world/crisis-deepens-as-mass-protests-hit-west-bank-20120909-25mf0.html>. Consultado en: 11 jul. 2024.
- ROTHBERG, Michael. De Gaza a varsovia: hacia un mapa de la memoria multidireccional. *Criticism*, Detroit, v. 53, n. 4, p. 523-548, Fall 2011.

Traducción de Silvana Mandolessi. Disponible en: <https://reader.digitalbooks.pro/content/preview/books/37862/book/OEBPS/Text/estudios-sobre-memoria-3.html>. Consultado en: 11 jul. 2024.

SABAN, Karen. De la memoria cultural a la transculturación de la memoria: un recorrido teórico. *Revista chilena de literatura*, v. 101, p. 379-404, 2020. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952020000100379>. Consultado en: 8 out. 2024.